

UN LUGAR DISPONIBLE EN EL COSMOS: LO MENTAL Y LO FÍSICO EN EL REALISMO DE FEIGL

An available place in the cosmos: the mental and the physical in Feigl's realism

DAVID ROJAS LIZAMA

Universidad de Santiago de Chile (Chile)

david.rojasl@usach.cl

Resumen

El presente trabajo aborda críticamente la propuesta de Herbert Feigl al problema mente-cuerpo dentro del marco general de su filosofía. Para esto, se describe de forma sucinta (a) el contexto de las teorías fisicalistas dentro del cual emerge su propuesta, remarcando sus diferencias con las posturas de Carnap (1932), Place (1956) y Smart (1959), y (b) algunos elementos relevantes de la evolución de su propio pensamiento, con especial énfasis en la herencia de la filosofía anterior que le permitió al filósofo austriaco construir un marco teórico propio, caracterizado principalmente por la defensa de un realismo científico de carácter “semántico”. Respecto de estos antecedentes, se exponen las diferencias entre las ideas centrales de su texto de 1934, centrado en la idea de doble-lenguaje, y su propuesta definitiva expuesta en su texto más influyente de 1958, centrado en su teoría del doble conocimiento. Adicionalmente, a lo largo del texto, se sustenta la idea de que la filosofía de la mente de Feigl es una propuesta de valor e interés contemporáneo, aunque no especialmente original, cuya comprensión depende notoriamente del marco más general de su filosofía y las tradiciones que la cruzan.

Palabras clave: Feigl; identidad psicofísica; fisicalismo; realismo; monismo.

Abstract

This work critically addresses Herbert Feigl's proposal to the mind-body problem within the general framework of his philosophy. For this, we describe succinctly (a) the context of the physicalist theories within which his proposal emerges, highlighting its differences with the positions of Carnap (1932), Place (1956) and Smart (1959), and (b) some relevant elements of the evolution of his own thought, with special emphasis on those elements inherited from previous philosophy that allowed the Austrian philosopher to build his own theoretical framework, characterized mainly by the defense of a “semantic realism” in science. Against this background, we will expose the differences between the central ideas of his 1934 text, centered on the idea of double-language, and his definitive proposal presented in his most influential text of 1958, centered on his theory of double knowledge. Additionally, throughout the article, we support the general view that Feigl's philosophy of mind is a proposal of contemporary value and interest, although not especially original, whose understanding depends notoriously on the more general framework of his philosophy and the traditions that crossed it.

Key word: Feigl; psychophysical identity; physicalism; realism; monism.

1. INTRODUCCIÓN

Existen pocos problemas filosóficos de un interés más extendido que aquellos de la filosofía de la mente. Con la mayoría de las personas bastará conversar de algunos aspectos enigmáticos de la vida humana para que se expresen creencias intuitivas acerca de las características de lo mental y lo físico. Lo anterior se extiende hacia muchas disciplinas. Mientras en áreas como la psicología, como es de esperar, “ningún psicólogo, por indiferente, e incluso hostil, que pueda sentirse respecto de la filosofía, puede evitar el sostener alguna filosofía de la mente” (Bunge y Ardila, 2002, p. 17), en otras áreas aparentemente distantes como las ciencias básicas, persisten interpretaciones que otorgan un rol causal a la mente humana por medio de la observación.

El problema mente-cuerpo (o mente-cerebro) es el principal asunto del que trata la filosofía de la mente. Para los fines de este trabajo, comprenderemos el problema mente-cuerpo como la búsqueda de una caracterización plausible para la relación entre lo que comúnmente denominamos lo mental y lo material (y dentro de este último, los cuerpos y los cerebros). Una útil definición provisoria la podemos encontrar en la *tétrada inconsistente* de Campbell (1987). Según el autor, el problema está definido por nuestra incapacidad para sostener conjuntamente las siguientes cuatro proposiciones: (i) el cuerpo humano es un objeto material, (ii) la mente es un objeto inmaterial, (iii) la mente y el cuerpo interactúan, (iv) lo material y lo inmaterial no interactúan (p. 17).

La familia de respuestas al problema mente-cuerpo se extendió notoriamente durante los siglos XIX y XX desde una raíz que podríamos encontrar en la filosofía antigua. No obstante, podemos clasificar estas respuestas en dos grandes categorías que abarcan exhaustivamente las posturas en discusión. Por una parte, el *monismo* sostiene que en la relación mente-cuerpo solo uno de los polos cuenta con credenciales ontológicas. En esta categoría encontramos posturas tan disímiles como el panpsiquismo (todo es mental) y el fisicalismo (todo es físico). En contraposición, el *dualismo* sostiene que ambos polos existen por derecho propio. Entre las teorías más conocidas del dualismo se encuentra el interaccionismo, el epifenomenismo y el paralelismo¹.

El presente trabajo aborda críticamente la propuesta de Herbert Feigl al problema mente-cuerpo dentro del marco general de su filosofía. Para esto, se describe de forma sucinta (a) el contexto de las teorías fisicalistas dentro del cual emerge su propuesta, remarcando sus diferencias con las posturas de Carnap (1932), Place (1956) y Smart (1959), y (b) algunos elementos relevantes de la evolución de su propio pensamiento, con especial énfasis en aquellos elementos heredados de la filosofía anterior que le permitieron al filósofo austriaco construir un marco teórico propio, caracterizado principalmente por la defensa de un “realismo semántico” en ciencia. Respecto de estos antecedentes, se expondrán las

¹Una tabla de resumen de los puntos de vista del problema mente-cuerpo razonablemente útil se encuentra en Bunge (2002, p. 26); también en Bunge y Ardila (2002, p. 18).

diferencias entre las ideas centrales de su texto de 1934, centrado en la idea de doble-lenguaje, y su propuesta definitiva expuesta en su texto más influyente de 1958, centrado en su teoría del doble conocimiento. Adicionalmente, a lo largo del texto, se sustenta la idea de que la filosofía de la mente de Feigl es una propuesta de valor e interés contemporáneo, aunque no especialmente original, cuya comprensión depende notoriamente del marco más general de su filosofía y las tradiciones que la cruzan.

2. LA(S) TEORÍA(S) DE LA IDENTIDAD PSICOFÍSICA

Para comprender la teoría de la identidad psicofísica de Feigl, es recomendable considerar el contexto en el que emerge. El filósofo austriaco no fue el primero en sugerir una teoría de la identidad; muy por el contrario, su propuesta es el producto de una larga tradición de pensamiento heredera principalmente de la filosofía de fines del siglo XIX. Además, emerge dentro de un contexto en que el fisicalismo cuenta con cierta hegemonía cultural. Incluso, su ensayo “*The Mental and the Physical*” (1958) apareció en medio de dos de los trabajos pioneros de la teoría de la identidad, a saber, los de la escuela australiana de Place (1956) y Smart (1959). También podemos considerar antecedentes directos de esta influyente ola de trabajos, el tratamiento de la relación mente-cuerpo en Carnap (1932), y lo sugerido por los trabajos de Reichenbach ([1938] 1970) y Schlick ([1925] 1985)².

En un eslogan, la teoría de la identidad psicofísica consiste en sostener que los estados mentales son idénticos a los estados físicos del cerebro. Esta posición es intrínsecamente *monista*, en tanto, de los dos términos en relación (lo mental y lo material), solo uno de ellos tiene credenciales ontológicas. Adicionalmente, decimos que es *materialista*, porque de los dos polos de la relación mente-cuerpo, solo será real el polo material. También podemos describirla como una teoría *fisicalista*, en tanto sus autores consideran como aptas las descripciones de lo material logradas por la física contemporánea y otras disciplinas relacionadas (p.e. la química) o derivadas parcialmente de ella (p.e. neurofisiología). Finalmente, las teorías de la identidad mantienen una actitud que podríamos denominar de *optimismo científico* o *cientificismo*, en tanto confían en las

²Aunque excede el objeto de este trabajo, resulta sumamente interesante revisar la profunda influencia de la obra de Schlick sobre el pensamiento de Feigl. Su obra *General Theory of Knowledge* de 1925, en la que defiende que la relación “entre la realidad inmediatamente experienciada y los procesos físicos del cerebro” representan “una y la misma realidad (...) designada por dos sistemas conceptuales diferentes” ([1925] 1985, p. 299), contiene muchísimos de los elementos que estructuran la propuesta de Feigl, aunque enmarcados en un proyecto más abiertamente eliminativista. Hebert Feigl, quien colaboró con su mentor en Viena en la revisión de los originales, considerará en su presentación de la obra en inglés junto con Albert E. Blumberg que “las ideas expresadas en §§ 31-35 de la *General Theory of Knowledge* [i.e. las secciones sobre el problema mente-cuerpo] (la cual coincide básicamente con la posterior opinión de Russell), constituyen quizás la más original contribución hecha por Schlick a –no dudemos en decirlo– *la metafísica*” (1985, “Introduction”, XIX)

descripciones de la ciencia contemporánea y subordinan los alcances de su propuesta, consideradas hipótesis empíricas, a las teorías y evidencias científicas disponibles.

Este grupo inicial de conceptos se encuentra asociado a la idea de que “los estados mentales son idénticos a los estados físicos del cerebro”. Sin embargo, hay problemas que no tardan en saltar a la vista. Los más importantes para nosotros serán relativos a lo que queremos decir con términos como “estados mentales”, “estados físicos” e “identidad”. Del primer problema, hay quienes consideran que los estados mentales representan el polo problemático de la relación mente-cuerpo debido a que los términos con los que nos referimos a lo mental son vagos o ambiguos. La disposición contraria acepta que nuestra forma de hablar de los estados mentales tiene un significado propio. En oposición, hay quienes sostienen que el polo deficitario de la relación mente-cuerpo está en nuestra forma de referirnos a lo físico, en tanto lo hemos comprendido de manera inadecuada. La disposición contraria respalda la forma tradicional de hablar de los estados físicos. Finalmente, existen quienes sostienen que la “identidad” en la relación mente-cuerpo es de carácter lógica, y por tanto *necesaria*, y quienes sostienen, en cambio, que es de carácter empírico u ontológica, y por tanto *contingente*.

Con lo anterior a la vista, podemos agrupar provisoriamente las tres principales variantes de teorías de la identidad que revisaremos más adelante en una breve tabla³.

Tabla 1: Tipos de fisicalismo

Tipo de fisicalismo	Estados mentales	Estados físicos	Identidad
<i>Eliminativismo</i> (Carnap 1932)	Problemático	No problemático	Necesaria
<i>Reductivismo</i> (Place 1956, Smart 1959)	Problemático	No problemático	Contingente
<i>De doble conocimiento</i> (Feigl 1958)	No problemático	Problemático	Ambigua

Como podemos observar en nuestra tabla, la consideración de estas tres dimensiones en la evaluación de una teoría de la identidad psicofísica nos permite diferenciar la propuesta de Feigl de sus antecedentes directos y de las propuestas contemporáneas alternativas. Para dejar claras estas ideas, a continuación haremos un breve repaso de las dos primeras propuestas fisicalistas.

³En la construcción de esta tabla difiero notoriamente de las clasificaciones de Bunge a las que hice referencia en la nota anterior. En este sentido, el trabajo de Stubenberg (1997) resulta mucho más ilustrativo para comprender las diferencias dentro del fisicalismo entre Feigl y Place/Smart.

2.1. EL ELIMINATIVISMO DE CARNAP

De las tres propuestas mencionadas, el eliminativismo fue defendido tempranamente por Carnap en el contexto del debate respecto de los enunciados protocolares. Según el filósofo alemán, nuestra forma de hablar de los estados mentales en psicología o es traducible al lenguaje fiscalista o no tiene sentido en absoluto. Resulta característico de esta postura una confianza destemplada en los alcances de la física de la época, a tal punto de sostener que “si por su carácter de lenguaje universal, se adopta el lenguaje fiscalista como lenguaje del sistema de la ciencia, toda la ciencia se convierte en física” ([1932] 1965, p. 172). De esta manera, para que la psicología mantenga su derecho a una forma propia de referirse a los procesos mentales, sus términos deben ser posibles de traducir al lenguaje de la física, para ello “decimos de una proposición P que es *traducible* (más exactamente, que es recíprocamente traducible) a una proposición Q, si hay reglas, independientes del espacio y el tiempo, de acuerdo con las que Q pueda traducirse de P y P de Q” (p. 172).

Para el fiscalismo temprano, hablar de estados mentales solo será lícito en la medida en que nos refiramos indirectamente con ellos a estados físicos, lo que equivale, en el fondo, a negar que la psicología sea un campo autónomo del conocimiento. La traducibilidad en este sentido, la podemos comprender como una forma de identidad lógica *necesaria* entre los términos P y Q, mientras que las reglas “independientes del espacio y el tiempo” serán reglas de inferencia que operan *dentro* de la denominada “ciencia unificada” de los positivistas, comprendida como un conjunto de proposiciones dentro del cual la psicología es un mero subconjunto. La característica principal de la postura de Carnap es que cualquier par de términos en relación de identidad será verificado por uno y el mismo conjunto de “proposiciones protocolares” (p. 171). Será de interés para nosotros más adelante constatar que esta posición se sigue principalmente del apego a un restrictivo criterio *verificacionista* del significado, según este solo aquellas proposiciones que puedan ser verificadas mediante la experiencia directa tendrán significado. Esta idea, que caracterizó al *positivismo lógico* en sus primeros años, será combatida por Herbert Feigl a lo largo de toda su carrera académica tanto globalmente (mediante su adscripción a lo que denominó “realismo semántico” y su particular concepción del “empirismo lógico”) como dentro de la filosofía de la mente en particular (mediante la teoría del doble conocimiento).

La original propuesta de Carnap adolece de múltiples problemas. Para Hardcastle (2007), el principal de ellos radica en la diferencia radical de estatus entre las proposiciones protocolares de nuestros contenidos mentales propios y las proposiciones de *otras mentes*. Solo una traducción íntegra del lenguaje de la psicología al lenguaje de la física podría eliminar este desnivel epistémico entre hablar de los contenidos mentales de uno mismo y los contenidos de las mentes de otras personas. Debido a que esto no ocurre, la propuesta temprana de Carnap conduce irremediabilmente al solipsismo.

Sin ahondar en esta postura, ni en la evolución del pensamiento de Carnap en torno al problema mente-cuerpo, podemos convenir en que, aunque controvertida e incómoda, podría no obstante su propuesta ser verdadera si no nos fuera evidente que *no es posible una traducción mutua entre términos mentales y físicos sin considerables pérdidas como para evaluarla seriamente*. Adicionalmente, su trabajo de 1932 toma como evidencia de estados mentales de otras mentes las proposiciones protocolares relativas a disposiciones conductuales, lo que lo acerca al conductismo lógico lo suficiente como para abrir flancos a las críticas que abatieron a este programa de investigación posterior y más sofisticado. En textos posteriores de Carnap, el filósofo alemán defenderá las proposiciones protocolares en un sentido intersubjetivo, lo que resuelve el problema de la diferencia epistémica indicada en Hardcastle (2007), reconciliando a la psicología con la ciencia unificada en un sentido no menos controvertido.

2.2. EL REDUCTIVISMO DE LA ESCUELA AUSTRALIANA

El reductivismo de la denominada “escuela australiana” no fue más condescendiente con el carácter científico de la psicología. No obstante, representa un rechazo menos categórico de sus estatus de ciencia en comparación con la propuesta de Carnap. Los teóricos australianos sostienen que la identidad psicofísica es una *hipótesis* estrictamente empírica, por lo que la identidad tiene carácter *contingente*. Por ejemplo, sentencias como “las sensaciones son procesos cerebrales” serán hipotéticas y contingentes, no verdaderas *a priori*, principalmente por el hecho de que las descripciones neurofisiológicas son corregibles, varían con el desarrollo de la ciencia y pueden llegar a falsar la hipótesis de la identidad (Place, 1956; Smart, 1959, 2017).

En resumen, la escuela australiana se diferencia del eliminativismo de Carnap por su concepción de la identidad de ambos polos de la relación psicofísica. En el caso de Place (1956), para aclarar la idea de “identidad”, el autor diferenció dos usos de la cópula “es”: de la *definición* y de la *constitución*. Mientras que en la oración “un triángulo es un objeto geométrico de tres lados”, la cópula “es” ejerce la función de definir, en la oración “un rayo es un movimiento de cargas eléctricas” su función es compositiva. La identidad de los teóricos australianos hará uso de la cópula “es” en el sentido de la constitución, por lo que la identidad tendrá un carácter ontológico y no lógico. Por ejemplo, un niño podría imaginar que una nube es “algodón de azúcar en suspensión”. Sin embargo, si el niño se pudiera acercar lo suficiente podría concluir mediante observación directa que, en rigor, una nube es una masa de pequeñas partículas de agua en suspensión. El hecho de que fuera concebible para el niño que la conclusión última no fuera el caso, muestra que no existe una relación lógica entre “masa de partículas en suspensión” y “nube”—a diferencia de lo que propone Carnap—, porque mientan cosas distintas en el lenguaje.

La escuela australiana, valga mencionar, no representa una postura homogénea, no obstante sus conclusiones sean afines. Acerca de la forma de comprender la identidad,

Smart (1959) enfatizó que la noción ocurre como en los axiomas de la lógica, para ello introdujo el famoso ejemplo para distinguir sentido y referencia de Frege ([1892] 2013). Según el alemán, el lucero de la mañana y lucero de la tarde son formas de hablar en distintos *sentidos* –según cómo y cuándo se presenta en el cielo para un observador en la Tierra– de una misma referencia, a saber, la del planeta Venus. Una de las críticas a esta teoría fue sostener que una propiedad de un objeto no es idéntica con otra propiedad del mismo objeto por el solo hecho de referirse a propiedades de uno y un mismo objeto. La respuesta de Smart (1959) fue indicar que las propiedades de las experiencias eran de “neutralidad tópica” (*topic neutral*), en el sentido de Ryle (Smart 1959, 2017).

No ahondaremos en otros autores considerados parte de la escuela australiana –o, como los llamara Feigl, el “Frente Unitario de Sofisticados Materialistas Australianos” (1967, p. 138)–. Para nuestros fines, resulta suficiente mencionar que no existe una postura única entre todos ellos, aunque el conjunto de sus acuerdos nos permite diferenciarlos claramente de Feigl y notar su afinidad con Carnap, a saber, su consideración del polo de lo mental como teóricamente problemático. En particular, las propiedades fenomenológicas de la experiencia (o qualia, o sensaciones crudas [*raw feels*]) recibirán un tratamiento convergente con el eliminativismo. Por ejemplo, Place (1956) sostuvo la idea de una “falacia fenomenológica” entendida como:

el error de suponer que cuando un sujeto describe su experiencia, cuando él describe cómo las cosas lucen, suenan, huelen, gustan o se sienten para él, está describiendo las propiedades literales de objetos y eventos en un peculiar tipo de sala de cine o pantalla de televisión internos, usualmente referido en la literatura de la psicología moderna como “campo fenoménico” (1956, p. 49).

En este sentido, los qualia no tienen un espacio definido en la experiencia, sino que resumirán una configuración cerebral o neural. Smart (1959), por su parte, responde al problema de la percepción del color mediante la introducción de la idea de un ser humano percipiente sometido a test objetivos en condiciones normales, mediante el que podemos fijar un estándar de color intersubjetivamente y así sostener un criterio externo para evaluar el uso correcto de una palabra de color en el sentido wittgensteiniano de uso correcto (Wittgenstein [1953] 2017). Tanto en Place (1956) como en Smart (1959), se sostiene que una imagen remanente de un color refiere a un proceso similar a la visión efectiva de un color en la experiencia cotidiana.

En conclusión, aunque la escuela australiana otorga a la forma de hablar de los estados mentales un carácter científico al sostener una identidad *contingente* entre los términos mentales y físicos, al mismo tiempo su intento de reducir los primeros a los últimos termina por eludir más que abordar el problema de los qualia, al sostener que nada en la relación mente-cuerpo debe ser tratado “en términos de las mitológicas ‘propiedades fenomenológicas’” (Place, 1950, p. 50). En palabras de Feigl, la escuela australiana termina por hacer de las sensaciones crudas, o qualia, unas propiedades

“indigentes” (*homeless properties*) (Feigl, 1967). El cosmos descrito por las ciencias básicas no cuenta con un lugar disponible para estas.

2.3. ALGUNAS DIFERENCIAS DE FEIGL CON LA ESCUELA AUSTRALIANA

Todo lo dicho hasta el momento, nos permite obtener los negativos de la imagen de la filosofía de la mente de Herbert Feigl (1958). Lo primero que podemos decir es que, a diferencia del eliminativismo y el reduccionismo, la tesis de Feigl *no considera a la experiencia fenoménica como algo especialmente problemático en el sentido en que se resista a su reducción o traducción*. Por el contrario, el filósofo austriaco considera que las propiedades fenomenológicas cumplen un rol fundamental en una descripción física del mundo como un sistema espacio-temporal-causal ordenado.

En torno a la noción de identidad, como se indica en la Tabla 1, sostengo que Feigl difiere en un sentido ambiguo de Carnap y los australianos. Por una parte, Feigl se acerca a los australianos al sostener que su teoría de la identidad es de carácter *contingente*. Esta opinión, valga mencionar, se encuentra presente en distintos momentos en la obra de Feigl, en tanto considerará que la evidencia científica tiene la última palabra, mientras que la filosofía acaso puede clarificar conceptualmente el pensamiento y generar hipótesis (cf. Feigl 1934, 1950, 1958). Sin embargo, parece razonable sostener con Stubenberg (1997) que Feigl en la práctica no guardó ningún compromiso con la tesis de una identidad contingente, porque, aunque se da “la libertad terminológica” de hablar de diferentes tipos de identidades, da por establecida que “la palabra ‘identidad’ tiene solo un significado, y este es el significado definido por el principio de Leibniz de *identitas indiscernibilium*” ([1958] 1967, p. 73). En este sentido, parece ser el caso que, en palabras de Stubenberg, “Feigl *no* aceptó la tesis de la identidad contingente. Lo que Feigl está diciendo acá es exactamente lo que Kripke quiso decirnos, a saber, que las identidades mente-cuerpo son ‘necesarias si son verdad’” (1997, p. 129). Una conclusión posible de lo anterior es que Feigl o adscribe a una teoría de la identidad psicofísica en la que la identidad tiene un carácter necesario, o no adscribe a una teoría de la identidad psicofísica ya que el único sentido lícito en que podemos hablar de identidad es el de la identidad de los indiscernibles. Esta disyunción fuerte no es una exageración respecto de una “libertad terminológica” de Feigl, en tanto el propio filósofo austriaco confiesa que “no hay diferencia testeable empíricamente entre las doctrinas de la identidad y la del paralelismo” ([1958] 1967). Lo anterior nos deja en una situación paradójica: mientras Feigl adscribe de forma explícita a una teoría de la identidad contingente, su comprensión de la noción de identidad excluye esta interpretación. Este problema se puede observar de manera más clara a la luz de los antecedentes de la filosofía de Feigl.

3. DEL REALISMO SEMÁNTICO AL DOBLE LENGUAJE

La propuesta de Feigl acerca del problema mente-cuerpo se deriva en buena medida de su comprensión de la filosofía y la ciencia en general. Esta, a su vez, estuvo en particular marcada por el entorno intelectual en el que se formó su carrera académica. Feigl fue un alumno destacado de Moritz Schlick y Hans Hahn en la Universidad de Viena, institución que lo recibió en 1922, mismo año en que fue galardonado por un ensayo de la teoría de la relatividad de Einstein. Dos años más tarde sería co-fundador del Círculo de Viena y en 1927 recibió su doctorado en filosofía con una disertación sobre la probabilidad en ciencias naturales, la cual publicaría en 1929 animado, entre otros, por Reichenbach y Popper (Neuber, p. 2018).

La filosofía realista temprana de Schlick, de influencia kantiana, fue gravitante en el pensamiento de Feigl durante toda su carrera. También recibió la herencia de otra importante tradición de pensadores de fines del siglo XIX, como el filósofo del “monismo neutral” Gustav Theodor Fechner y el neokantiano Alois Riehl. Esta combinación de referencias tendrá una influencia fundamental en la construcción de su respuesta al problema mente-cuerpo y ha llevado a diferentes autores a evaluar de forma heterogénea su originalidad. Heidelberg (2003) sostiene que su solución del problema mente-cuerpo no es más que la insistencia en una de las variantes del paralelismo de Fechner. Stubenberg (1997) defiende no solo su originalidad sino su capacidad de ofrecer un relato ajustado a la realidad fenoménica. Respecto del marco general de su filosofía, hay quienes sostienen que los matices de su propuesta se dan en el marco del renacer de la metafísica (Neuber, 2016) e incluso quienes reclaman para Feigl un lugar en el debate contemporáneo del realismo científico (Psillos, 2011).

3.1. DOS ANTECEDENTES DE LA FILOSOFÍA DE FEIGL

Un primer antecedente ineludible para comprender la filosofía de Feigl es su defensa de lo que denominó “realismo semántico”. Siguiendo a Neuber (2011), el realismo de Feigl se inspira en forma directa en el “realismo crítico” de Alois Riehl, quien también influyó sobre su maestro Schlick, quien solo con posterioridad se transformaría al fenomenalismo característico de la primera etapa del Círculo de Viena, influido por los trabajos de Carnap y Wittgenstein en la década de 1920. Otra fuente de inspiración de Feigl fueron las obras *Critical Realism* (1916) y *The Philosophy of Physical Realism* (1932) de Roy Wood Sellars. El austriaco siguió de cerca tanto su obra como la de su hijo y colega de Feigl, Wilfred Sellars.

El realismo semántico de Feigl se sustenta en lo que podríamos denominar una “tesis de continuidad” según la cual los términos teóricos y observacionales son diferentes solo en grado. Esta postura de Feigl se explica por lo que denominó *giro copernicano* en uno de sus trabajos programáticos más importantes (“Existential Hypotheses” de 1950). El giro

copernicano consiste en el cambio de foco desde los datos observacionales a las teorías científicas avanzadas comprendidas como descripciones de un sistema espacio-temporal-causal ordenado. Este giro es característico de las etapas más desarrolladas de la ciencia, y permite “la derivación, con correcciones desde el marco teórico, de las peculiaridades de la misma base de confirmación” ([1950] 1981, p. 198). En palabras simples, las construcciones teóricas desarrolladas tienen la capacidad de corregir a los datos empíricos que corroboran o rechazan las propias hipótesis teóricas. Lo importante de esta idea para el problema mente-cuerpo es explícita ya en este trabajo de 1950, según este, para una “teoría de la percepción”, las correcciones de este tipo no serán solo de “las ilusiones perceptuales” sino que permitiría hacer “más preciso el inadecuado, incompleto y vago conocimiento que de otra manera acumularíamos del uso de datos sin procesar” (idem). En otras palabras, el giro copernicano permite relacionar al observador con lo observado, integrándolo con su objeto de estudio no solo epistémica sino “cosmológicamente”, dándole un lugar “dentro del cosmos del que trata su teoría” (p. 199).

Lo anterior implica liberalizar el criterio verificacionista del significado característico del positivismo de inicios del Círculo de Viena por uno más amplio. Ahora, todo el conocimiento empírico será inferencial e hipotético, cargado de teoría. De esta manera, tanto los términos observación al como teóricos formarán parte de un sistema espacio-temporal-causal (Neuber, 2011).

Un segundo antecedente ineludible para comprender la respuesta al problema mente-cuerpo de Feigl es el influjo sobre su trabajo de las ideas de Gustav Theodor Fechner en *Elements of Psychophysics* de 1860 (Heidelberg, 2013). Fechner estableció las principales variantes del paralelismo psicofísico *del que Feigl confiesa no poder diferenciar su postura en términos empíricos* ([1958] 1967).

El primero de ellos es el *paralelismo como postulado empírico*. Según esta variante, solo hay una correlación entre lo mental y lo físico, y una dependencia mutua funcional que, no obstante, no envuelve importes causales (no hay interacción) (pp. 237-238). La segunda variante es el *paralelismo como teoría metafísica*, la que Fechner denomina “enfoque de la identidad” (*identity view*) e incluye las siguientes tres tesis: (i) el ser humano no está compuesto por dos sustancias, sino por una (monismo); (ii) esta entidad es considerada mental al ser percibida por el sujeto mismo; y (iii) la misma entidad será considerada física desde una perspectiva distinta de la del propio sujeto (pp. 238-240). Como veremos, la segunda variante del paralelismo de Fechner es un antecedente en particular relevante para la teoría del doble conocimiento de Feigl. Finalmente, una última variante será el *paralelismo como tesis cosmológica* más allá del rango de la vida humana. Esta dirección llevará, por una parte, al pansiquismo, y por otra, al argumento de la múltiple realizabilidad de lo mental característica del funcionalismo, en tanto lo mental no estará restringido a un ámbito orgánico (pp. 240-242).

Heidelberg (2013) describe la influencia de Fechner en Schlick y Carnap. De estos, Feigl se declaró prácticamente un divulgador en su ensayo de 1934, el que presentaría como “una integración de contribuciones publicadas e inéditas de Carnap, Schlick y Wittgenstein” (Feigl, 1934, p. 421). Este trabajo temprano de Feigl es una clara antesala de su ensayo más influyente. Aunque no ahondemos en esta influencia, merece nuestra consideración la opinión erudita de Heidelberg respecto a que la perspectiva del doble conocimiento de Feigl en 1958 “no es otra cosa que una manera de revivir la segunda forma de paralelismo psicofísico” de Gustav Theodor Fechner (Heidelberg, 2013, p. 256).

3.2. EL REALISMO SEMÁNTICO CONTRA EL FENOMENALISMO

De lo antes dicho, resulta patente la oposición de Feigl a los postulados más conocidos del Círculo de Viena. En particular, su realismo se opone directamente al fenomenalismo. Esta posición fue reforzada durante la década de 1950 mediante el uso de lo que el austriaco denominó “semántica pura”. Siguiendo a Neuber (2011), “al emplear los recursos argumentativos de la semántica, Feigl preparó el camino para una concepción del realismo científico que prevaleció en las respectivas discusiones durante la segunda mitad del siglo veinte” (Neuber, 2011, p. 171).

El realismo de Feigl ha sido considerado un aporte relevante en el marco del debate contemporáneo acerca del realismo científico. Para el autor austriaco ([1950] 1981) existen dos extremos del debate: el fenomenalismo y el realismo metafísico. Siguiendo a Psillos (2011), podemos rastrear una tradición realista dentro del empirismo lógico como movimiento que logra sortear con éxito el riesgo de caer en cualquiera de estos extremos. Esta tradición comienza con Moritz Schlick, quien sostuvo que no es necesario *reinterpretar* las teorías científicas para que empalmen con el lenguaje directo de los sentidos; y continuada por Hans Reichenbach, quien sostuvo que la misma idea de argumentar a favor de la existencia de una entidad teórica (p. e. partículas inobservables) requiere de un marco teórico que permita que esa existencia pueda ser asumida (Psillos, 2011).

No obstante, será Feigl quien logre sortear ambos extremos de la forma más adecuada, al sostener una visión global según la cual *una entidad inobservable tiene una existencia independiente –y por tanto es real– toda vez que su referencia tiene lugar en el sistema espacio-temporal-causal, a lo que denominó “realismo semántico”*. De esta manera, la percepción (y con ella las “míticas propiedades fenoménicas”) pierden el estatus que le otorgaba el verificacionismo anterior, pasando a ser parte del mundo natural posible de ser descrito por la ciencia. Psillos reconstruye el argumento de Feigl de la siguiente manera:

1. Asumir constituyentes microscópicos de objetos macroscópicos es indispensables para tener una imagen causal y nomológicamente coherente del mundo. (...)

2. Ser un elemento de la imagen causal y nomológicamente ordenada del mundo es ser real.
3. Por lo tanto, los constituyentes microscópicos de los objetos macroscópicos son reales (2011, p. 309).

Según Psillos, este argumento compite muy bien dentro del actual debate acerca del realismo científico, en tanto para Feigl es esperable que, si el universo es más grande de lo que nosotros podemos percibir, la ciencia, en la medida en que describe un mundo causalmente ordenado que responde a leyes, pueda corregir esa percepción.

Lo anterior no está exento de algunos matices problemáticos. Para Neuber (2011), el criterio de demarcación de Feigl sigue siendo la testeabilidad de las sentencias, lo que hace a su postura, a lo menos, compatible a simple vista con la de Carnap. En palabras de Feigl “la sola adopción del criterio de confirmabilidad (en referencia al más estricto criterio de verificabilidad) permite tanto realismo cuanto es posible” (1950] 1981). Dicho realismo, “permite hipótesis solo si estas son al menos indirectamente confirmables, y constructos teóricos solo si estos son parte de una red que los conecte con términos que designen datos de la observación directa” (Feigl 1956; citado en Neuber, 2011, p. 176). Para Neuber, esta posición de Feigl colapsa en el verificacionismo de Carnap, lo que fue visto en su momento por Hempel, Frank y Nagel. Es difícil pensar en que el último Carnap no estaría disponible a abrazar una postura similar a la defendida por Feigl en este fragmento. De cualquier manera, esta cercanía se enmarca en un proceso polisémico de convergencia entre el empirismo lógico del último Carnap y el realismo científico de Feigl. No obstante, para Neuber, también representaría una vuelta de la filosofía a la metafísica (p. 180).

4. UN LUGAR DISPONIBLE PARA LO MENTAL EN EL COSMOS

En el presente apartado describimos la solución de Herbert Feigl al problema mente-cuerpo. Con este objetivo, comentamos en forma somera su teoría del doble lenguaje de 1934, muy cercana a la teoría de Carnap revisada antes. Más adelante, revisamos las secciones I-IV de su ensayo “The ‘Mental’ and the ‘Physical’” de 1958 (en su reedición de 1967), antes de pasar a una última sección en la que se expone su propuesta positiva y algunas de sus críticas.

4.1. LA TEORÍA DEL DOBLE LENGUAJE

La filosofía de la mente de Feigl anterior a su ensayo de 1958 fue en particular afín a la de Carnap. Esto se observa sobre todo en su texto “Logical Analysis of the Psucho-physical Problem” de 1934, publicado solo dos años después del trabajo del pensador alemán revisado en la segunda sección de este trabajo. Además, el texto está altamente influenciado por los trabajos del positivismo lógico. En este sentido, el propio Feigl lo

define como “una integración de contribuciones publicadas e inéditas de Carnap, Schlick y Wittgenstein” (Feigl, 1934, p. 421). Sin embargo, algunos elementos de este texto permiten prever la dirección de la evolución de su propio pensamiento.

En este texto, Feigl todavía considerará al polo de lo mental como problemático en el problema mente-cuerpo, por lo que problematiza nuestra forma de hablar en términos psicológicos. Para ello, diferencia los usos *emotivo* y *cognitivo* del lenguaje. Por su parte, el uso cognitivo será dividido entre el lenguaje factual (que cuenta con la propiedad de “verificabilidad”) y lógico (el que será tautológico en sentido wittgensteiniano). En este marco, sostendrá que nuestra forma de hablar en términos psicológicos está basada en un uso emotivo del lenguaje (pictórico, emocional, motivacional, etc.). Este tipo de uso no tiene contenido cognitivo. No obstante, ya en este trabajo considera que “hay muchos sentidos verificables” (p. 426).

La propuesta del artículo consiste en la existencia de un “doble lenguaje”. Por una parte, existe un lenguaje de “las proposiciones elementales, el *lenguaje de los datos*”. Este lenguaje define un primer “universo del discurso” (p. 429). Por otra parte, existe un segundo nivel el que, si lo aceptamos “como otro universo de discurso, vamos a llamarlo un lenguaje de constructos o el ‘lenguaje físico’”, cuya característica es ser “*traducible* al lenguaje de los datos” (1934, p. 430). Y viceversa. La afinidad con la propuesta de Carnap es evidente. De esta manera, Feigl privilegia el universo del discurso físico, comprendiendo la descripción del mundo como una construcción teórica. Esto no significa, en ningún caso, que desacredita el lenguaje de los datos, en tanto tiene una ventaja en “su universalidad: cada proposición verificable o falsable es expresable en él. Pero esto está combinado con una grave desventaja: su subjetividad” (p. 433).

A diferencia de su trabajo de 1958, en este artículo el filósofo austriaco niega la posibilidad de un lenguaje privado. En este sentido, aunque atribuye una importancia fundamental a los contenidos mentales cualitativos, constata nuestra incapacidad de expresarlos en un lenguaje descriptivo, objetivo y público. Por esta razón, a diferencia de Carnap, la traducibilidad a la que apela es lógica en el sentido de *meramente formal*. Esto lo lleva a sostener que una “mutua traductibilidad significa nada más que identidad de estructura” (p. 436). Lo anterior, que podríamos denominar una hipótesis de traducibilidad débil, no obstante le permite sostener que “la psicología tanto como la física es expresable en cualquiera de los dos lenguajes universales” (p. 439), a saber, el de la experiencia directa o el de los constructos.

La propuesta de 1934 adolece de varios defectos e inconsistencias. El doble lenguaje para la psicología es impracticable a menos que colapse en alguna variante de conductismo lógico –y es razonable sostener que así sucede–, porque no hay forma de expresar los contenidos mentales cualitativos en forma pública, por lo que el reconocimiento al rol de las propiedades fenoménicas dentro de la psicología es fútil. Tampoco queda claro cuál es el alcance de la tesis de traducibilidad débil para el caso de

la psicología. Ambos defectos serán abordados en su trabajo posterior mediante la justificación de la posibilidad de un lenguaje privado, en directa oposición a Wittgenstein, lo que resulta, a lo menos, controvertido.

Por otra parte, siguiendo a Hardcastle (2007), la propuesta de Feigl en este trabajo no es distinguible de la propuesta de Carnap, en tanto busca vaciar a las proposiciones de la psicología de sus contenidos emotivos mediante la verificación. Para esto, sostiene que adscribir estados mentales a otras mentes no es distinto de adscribir ciertas propiedades físicas, lo que acarrea toda la clase de problemas de los que adolece el conductismo, como el problema de la conciencia. Feigl parece de hecho estar consciente de esto, en tanto a la vez que les otorga un rol a las propiedades fenoménicas, sostiene que “adscribir a las personas semejantes una conciencia en adición a ciertos comportamientos públicos y procesos psicológicos corroborables implica (...) una trascendencia, una introducción de elementos empíricamente inverificables” (Feigl, 1934, p. 424).

De este primer trabajo, no obstante, podemos rescatar varios elementos que cumplirán una función relevante en la filosofía de la mente madura del autor austriaco, de los cuales mencionaré dos. El primero es su valoración de los estados mentales y la construcción de “dos universos del discurso”, ambos con ventajas propias. El de los datos será la base del acceso directo, cubriendo el conocimiento por familiaridad (*knowledge by acquaintance*) en su teoría posterior, mientras que el de la física o de los constructos expresa el orden espacio-temporal-causal (p. 443). En el trabajo de 1958, lo anterior evoluciona a una teoría de doble conocimiento, la que sustituirá la idea de universos del lenguaje lenguajes, extremando la carga epistemológica de la noción de identidad. Un segundo elemento es su idea de que la realidad descrita por la física como un sistema espacio-temporal-causal ordenado es una dimensión de construcción teórica (“la realidad es una construcción”, p. 430). Esto anticipa de manera clara la prioridad del marco teórico y su aplicación del “realismo semántico” al problema mente-cuerpo.

4.2. LAS CONSTRICCIONES TEÓRICAS DE UNA RESPUESTA SATISFACTORIA

El ensayo “The ‘Mental’ and the ‘Physical’” de 1958 representa el aporte más duradero de nuestro autor para las teorías de la identidad psicofísica. En él Feigl se distingue tanto de la tradición anterior como de la escuela australiana. Su principal objetivo aquí será defender una respuesta intermedia que envuelva la identidad de los estados mentales y físicos, pero sin caer ni en el fenomenalismo ni en la metafísica. Contra la tesis fenomenalista, se opone a Carnap en tanto su crítica a la idea de la forma de referirnos a los estados mentales no solo priva a la psicología de conceptos científicamente significativos, sino que deja a las sensaciones “desprovistas de significado cognitivo” (Feigl [1958] 1967, p. 5).

Antes de pasar a exponer su propuesta positiva, Feigl establece ciertas condiciones que deben ser satisfechas por cualquier respuesta al problema mente-cuerpo y en particular la suya. Estas condiciones son las siguientes:

1. Los términos “mental” y “físico” deben ser analizados, aclarados y definidos, debido a la ambigüedad de sus usos.
2. La evidencia científica disponible tiene la última palabra. Solo mediante su consideración podemos descartar doctrinas como el vitalismo y el interaccionismo que no pueden ser descartadas filosóficamente.
3. Cualquier solución al problema mente-cuerpo debe contemplar una explicación de la eficiencia de los estados mentales sobre la conducta sin caer ni en la metafísica, ni en el interaccionismo o el epifenomenismo. Adicionalmente, se debe prevenir el emergentismo por parsimonia. Sin embargo, debe hacer justicia a las nociones como la voluntad o la libertad de elegir.
4. Toda solución debe reconocer el carácter sintético y empírico de la correlación entre los estados mentales y neurofisiológicos. La equivalencia como necesidad lógica debe ser rechazada en favor de una descripción contingente.
5. La propuesta debe cumplir tres requerimientos epistemológicos: (a) un criterio del significado científico de las bases intersubjetivas; (b) conceder credenciales epistemológicas a la experiencia inmediata como base de confirmación (“lo ‘dado’ no puede ser completamente un mito”), dando un rol central al conocimiento por familiaridad (*knowledge by acquaintance*) y la familiaridad como tal (*acquaintance*); y (c) debe basarse en una interpretación realista del conocimiento científico (liberalización del criterio de verificación).
6. Finalmente, debe analizar las relaciones entre los atributos mentales (especialmente fenoménicos) y los físicos (especialmente neurofisiológicos) (pp. 20-30).

Bajo estas constricciones teóricas, Feigl pasa a realizar la principal tarea que atribuye a la filosofía según su visión empirista, a saber, un análisis conceptual detallado y la clarificación de los malentendidos. Lo primero que criticará será la diferencia taxativa entre lo “subjetivo” y lo “objetivo”, en tanto son definidos de forma excluyente y asociados de forma confusa con lo privado y lo público, lo que solo sería cierto para lo subjetivo absoluto o privado absoluto. De paso, acusa a Wittgenstein de cometer una afirmación del consecuente en su argumento contra el lenguaje privado, en tanto define un lenguaje como “un instrumento o vehículo de comunicación intersubjetiva” (p. 35) descartando *por definición* a un lenguaje privado. En contraste, sostiene que la idea de soliloquio no es absurda y que “el conocimiento formulado en un lenguaje privado podría ser llamado ‘conocimiento por familiaridad’ [*knowledge by acquaintance*]” (p. 36). Este conocimiento por familiaridad es diferenciado por Feigl de la “familiaridad como tal” [*acquaintance as*

such]. Asimismo, y a diferencia de los fenomenalistas tradicionales, rechazará que el conocimiento directo sea incorregible. Muy por el contrario, asume su falibilidad y la posibilidad de ser corregido a la luz de las mejores teorías científicas disponibles.

Respecto de la tesis de la traducibilidad de los términos mentales y físicos —a la que le dedica su trabajo de 1934—, ahora Feigl sostiene que se trata de un error categorial “del tipo más crudo”. Para salir de este, su estrategia consiste en “introducir la indispensable distinción entre el espacio(s) fenoménico y el espacio físico” (p. 40). Por ejemplo, las relaciones visuales o los colores se encontrarían en el espacio visual (fenoménico), mientras que el espacio físico, por su parte, tendrá un carácter sobre todo teórico, no percibido en forma directa. De aquí concluirá que “los datos mentales tienen su propio tipo (fenoménico) de espacialidad; y que el espacio físico es una construcción introducida para explicar las características y regularidades de las relaciones espaciales fenoménicamente” (p. 41). De esta manera, rechaza la crítica de la escuela australiana del espacio fenoménico, mediante lo que denominaron “falacia fenoménica”,

Feigl también rechazará la distinción de lo mental y lo físico en términos de lo “cualitativo” y lo “cuantitativo”, en tanto existen distinciones cuantitativas aplicables a fenómenos cualitativos, así como grados cualitativos aplicables a fenómenos cuantitativos. De esta manera, sostener que lo mental es cualitativo y lo físico cuantitativo es otra forma de afirmación del consecuente (Feigl [1958] 1967, pp. 42-44). Por último, rechazará la idea de intencionalidad y carácter deliberado (*purposive*) de lo mental como propiedades exclusivas. Asimismo, considera que “las características mnémicas, teleológicas, holísticas, y emergentes, no son adecuadas como criterios de la mentalidad, en tanto aquellas propiedades caracterizan incluso las estructuras y los procesos inorgánicos” (p. 48).

4.3. LA TEORÍA DEL DOBLE CONOCIMIENTO

En relación con propuesta “positiva”, algo que llama la atención y advertimos en nuestra Tabla 1, es la consideración del polo “físico” como problemático. En este sentido, la sección V de su ensayo de 1958 comienza por descartar que lo físico se encuentre bien definido. Por el contrario, “uno podría suponer que el término ‘físico’ (al que he dedicado solo esporádicamente atención) está mucho más definido en su significado que el término ‘mental’. Desafortunadamente, lo contrario es el caso” (p. 53). Este polo está mal definido como “lo externo” (contrario a lo interno de la vida mental) por ser una metáfora confusa. También está mal definido en un sentido “mecánico-composicional”, porque designa solo un subconjunto de la física contemporánea. Para resolver este escollo, Feigl define lo físico en dos sentidos:

- físico₁: “el tipo de objetos o procesos los cuales pueden ser descritos (y posiblemente explicados o predichos) en los conceptos de un lenguaje con una base

de observación subjetiva. Este lenguaje o sistema conceptual es –en nuestro tipo de mundo– caracterizado por su estructura espacio-temporal-causal” (p. 54); y - físico₂: “el tipo de conceptos teóricos (y sentencias) los cuales son suficientes para la explicación, i.e., la derivación deductiva o probabilística, de sentencias observacionales relativas al dominio inorgánico (inerte) de la naturaleza” (p. 57).

Mediante estas definiciones –que a grandes rasgos recuerdan la distinción de Hempel entre *explanans* y *explanandum*– el autor austriaco sostiene un tratamiento diferenciado de lo físico para el orden de los fenómenos y en el orden de los constructos. En contraste, los términos de lo mental nos remiten a una experiencia directa e inmediata. Dichos términos cumplen tres roles: (i) sugieren mediante la observación de regularidades la atribución empática de estados mentales a otras personas (aunque el acceso directo en primera persona no sea base suficiente para validar dicha atribución); (ii) confirman todos los tipos de conocimiento factual; y (iii) permiten formular proposiciones en términos puramente fenoménicos (p. 70).

Otro elemento para completar el estudio de Feigl es que su teoría de la identidad es explícitamente de tipo-tipo. De hecho, el filósofo austriaco tuvo claridad antes que Davidson de la mentada diferencia entre las teorías de la identidad de tipo-tipo y de caso-caso. “La identidad psicofisiológica puede ser la identidad de particulares (esta punzada de dolor con un evento cerebral específico en un momento determinado), o de universales (dolor de cierto tipo y un tipo de proceso cerebral)”. En este marco, la teoría de Feigl es definida como una teoría de tipo-tipo, en tanto el autor sostiene no ver “dificultades en la identidad de un universal, nombrado o descrito de diversas formas” (p. 96).

Considerando todas las definiciones y constricciones teóricas anteriores expuestas de su proyecto, podemos comprender más claramente su propuesta, expresada de forma sucinta en el siguiente fragmento de su ensayo:

La tesis de la identidad que deseo aclarar y defender afirma que los estados de experiencia directa que ‘viven’ los seres humanos conscientes, y los que confiamos en atribuir a algunos de los animales superiores, son idénticos a ciertos aspectos (presumiblemente configuracionales) de los procesos neurales en esos organismos. Para poner la misma idea en la terminología explicada anteriormente, podemos decir que lo que se tiene en la experiencia, y (en el caso de los seres humanos) cognoscible por familiaridad, es idéntico al objeto de conocimiento por descripción proporcionada primero por la teoría de la conducta molar y esto a su vez es idéntico a lo que la ciencia de la neurofisiología describe (o, más bien, describirá cuando se haya logrado un progreso suficiente) como procesos en el sistema nervioso central, quizás especialmente en la corteza cerebral. En su concepto básico, esta es la teoría del “doble conocimiento” sostenida por muchos realistas críticos monistas modernos (p. 79).

En otras palabras, los estados mentales a los que accedemos de forma directa y son la base del conocimiento por familiaridad son idénticos a los estados físicos₁ posibles de ser descritos en los términos teóricos de la física₂. De esta manera, Feigl traza el continuo que va desde el acceso directo a las sensaciones puras (*raw feels*) mediante la familiaridad como tal (*acquaintance as such*), la que en tanto objeto de conocimiento científico será idéntico a lo físico₁, y se bifurca en el conocimiento por familiaridad (*knowledge by acquaintance*) cuando se obtiene en primera persona o en el conocimiento científico en los términos teóricos propios de lo físico₂. Este paralelismo de tipos de conocimiento para un mismo objeto físico₁ es la base para comprender su famoso experimento mental del autocerebroscopio, a saber, aquella máquina que permite mostrarle en tiempo real sus estados neurales a un sujeto con acceso directo a ellos.

La propuesta de Feigl depende en no menor medida de su adscripción al realismo semántico, la que permite indexar tanto los términos observacionales de los objetos físicos₁ como el conocimiento por familiaridad a redes teóricas o nomológicas. En palabras del autor, “no importa donde se dibuje la línea entre las entidades observables y las inferidas, la reconstrucción más adecuada, según me parece, debe ser interpretada en términos de redes nomológicas” (p. 76). Estas redes nomológicas de una ciencia madura no dependen de los datos observacionales. Por el contrario, permiten corregir dichos datos observacionales, pero en ningún caso ser reducidas a ellos. En palabras del autor, “la práctica del pensamiento científico claramente demuestra que los conceptos teóricos (entidades hipotéticas) nunca son reducibles a, o identificables con, datos observables (o reconstrucciones lógicas de estos)” (p. 77). Es por esta razón que la tesis de la traducibilidad defendida por Carnap y por el mismo en la década de 1930 “no solo es utópica (debido a las siempre admitidas complejidades), sino completamente inadecuada, cuando no quijotesca” (p. 60).

Como hemos visto, la teoría del doble conocimiento de Feigl no adolece de las debilidades e inconsistencias de su propuesta anterior, de la que se distingue en forma explícita. Mediante ella, Feigl permite realizar una identidad en sentido riguroso y por completo distintos de la escuela australiana, rechazando tanto el eliminativismo como el reduccionismo. En palabras de Feigl, “los estados privados conocidos por conocimiento directo y referidos por términos fenomenales (subjettivos) pueden describirse en un lenguaje público (al menos físico₁) y, por tanto, puede ser empíricamente identificable con los referentes de ciertos términos neurofisiológicos” (p. 81).

4.4. COMENTARIOS FINALES

La aplicación de la teoría del doble conocimiento y el realismo semántico de Herbert Feigl al problema mente-cuerpo, no estuvo exenta de críticas en los años en que fue publicado su principal trabajo. Abelson (1970) publicó una presunta refutación de la teoría de identidad mente-cerebro de Feigl, basada en la idea de que es matemáticamente imposible, debido a que

si los conjuntos de estados mentales A y los conjuntos de estados cerebrales B son coextensivos, ambos conjuntos deben tener una correspondencia uno-a-uno (función biyectiva). Para demostrarlo, sostiene que mientras que los estados físicos de un organismo pensante *deben ser finitos por razones de restricción física* (el número de configuraciones neuronales, por ejemplo, es necesariamente finito), *también deben ser infinitos para mantener la identidad* si se han de poder mantener su correspondencia con el subconjunto de estados mentales correspondientes a cada uno de los números naturales, lo que es contradictorio. Esta crítica fue contrarrestada por Grünbaum (1971) quien acusó a Abelson por usar de forma poco precisa la frase “estados corporales genuinos”, aduciendo a que Feigl puede apelar a teorías sofisticadas y bien confirmadas de la física que muestran que la idea de “estados corporales genuinos” es gratuitamente restrictiva.

En textos contemporáneos, una crítica interesante es la de Hierro-Pescador (2005), quien llama la atención referente al hecho de que el intento de Feigl de sostener que un lenguaje privado es concebible como vehículo de la experiencia introspectiva, contra Wittgenstein, no presenta razones convincentes. Básicamente, critica el hecho de que, según lo explicitado por Feigl, no podemos discriminar un uso correcto de uno incorrecto para un lenguaje de este tipo, lo que habría sido uno de los principales objetivos del argumento del lenguaje privado. Este eslabón, como vimos más arriba, es fundamental en la cadena argumental de Feigl en tanto le permite otorgar el estatus de conocimiento a una de las dos partes de su “teoría del doble conocimiento”.

También podemos trasladar la crítica de Neuber (2011) de su realismo semántico a su respuesta al problema mente-cuerpo, en tanto que este colapsaría en el verificacionismo del último Carnap al no establecer un marco de metafísica claro y estable. Este traslado de la crítica contra el realismo de Feigl es aplicable en tanto su argumento depende en gran medida de la posibilidad de generar una distinción clara entre los conocimientos intersubjetivos realistas de la teoría científica y los datos de la experiencia. En otras palabras, el rol de verificación que le otorga al conocimiento por familiaridad no le permite introducir todo el realismo que el quisiera.

De nuestra consideración, quizás la propuesta de Feigl no necesite ser en particular original en relación con la tradición del siglo XIX y las variantes del paralelismo de Fechner (cuyos aportes mencionamos antes) quien no llegó a conocer las teorías físicas y neurofisiológicas modernas a las que tuvo acceso Feigl; ni diferenciarse en especial del último Carnap, quien no escribió nada sistemático acerca del problema mente-cuerpo en el sentido en que sí lo hizo Feigl, y cuyas posturas ya habían evolucionado en un grado no menor. La falta de un marco de metafísica estable que eludió tratar en forma explícita tampoco opaca su programa, en tanto el realismo tendrá expresiones posteriores que no dependerán de elementos controvertidos como una justificación del lenguaje privado o la semántica pura de Sellars, ofreciendo otra batería de argumentos en la misma dirección (Psillo, 2011). En cambio, podemos sostener que en la obra de Feigl se encuentra, en parte,

la valiosa antesala para el realismo científico contemporáneo, así como una posición fiscalista coherente con nuestra forma de hablar en propiedad de nuestros estados mentales.

En pocas palabras, podemos sostener que la propuesta de Feigl logra su acometido: prevenir la “indigencia” de las propiedades fenoménicas integrando al observador con su objeto de estudio no solo epistémica sino “cosmológicamente”. En este sentido, nos parece de interés contemporáneo como antecedente para las teorías científicas posteriores herederas de la teoría de la identidad (ej. el funcionalismo), en tanto otorgando un lugar para los estados mentales de los seres humanos “dentro del cosmos del que trata su teoría” ([1950] 1981, p. 199).

OBRAS CITADAS

- Abelson, Raziel (1970). A Refutation of Mind-Body Identity. *Philosophical Studies* 18, 85-90.
- Ayer, A.J. (ed.) (1965). *Positivismo lógico* (Trad. L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner y R. Ruiz Harrel). Fondo de Cultura Económica.
- Bunge, Mario (2002). *El problema mente-cuerpo. Un enfoque psicobiológico*. Tecnos.
- Bunge, Mario y Ardila, Rubén (2002). *Filosofía de la psicología*. Siglo XXI.
- Campbell, Keith (1987). *Cuerpo y mente*. (Trad. Susana Marín). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Camap, Rudolf ([1932] 1965). Psicología en lenguaje fiscalista. En Ayer, A. J. (1965). Originalmente: “Psychologie in Physikalischer Sprache”. En *Erkenntnis*, 3, 107-142.
- Feigl, Herbert ([1958] 1967). *The “Mental” and the “Physical”*. *The Essay and a Postscript*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ([1950] 1981). Existential hypotheses. Realistic versus Phenomenalistic Interpretations, en Feigl (1981). *Inquiries and Provocations. Selected Writings 1929-1974*. (Editor: Robert S. Cohen). D. Reidel Publishing Company. Originalmente: Feigl, Herbert (1950). Existential Hypotheses. Realistic versus Phenomenalistic Interpretations, en *Philosophy of Science* Vol. 17, No. 1, 35-62.
- (1934). Logical Analysis of the Psychophysical Problem: A Contribution of the New Positivism. *Philosophy of Science*, Vol. 1, No. 4 (Oct. 1934), 420-445.
- Frege, Gottlob ([1892] 2013). Sobre sentido y referencia, en Frege, G. (2013) *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. (Trad. L. Villanueva). Tecnos. Originalmente: Frege G. (1892). Über Sinn und Bedeutung, en *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, Vol. 100, 25-50.
- Grünbaum, Adolf (1972). Abelson on Feigl’s Mind-Body Identity Thesis. *Philosophical Studies* 23, 119-121.

- Hardcastle, Gary (2007). Logical Empiricism and the Philosophy of Psychology. En *The Cambridge Companion to Logical Empiricism*, ed. Richardson y Uebel. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heidelberg, Michael (2003). The Mind-Body Problem in the Origin of Logical Empiricism: Herbert Feigl and Psychophysical Parallelism. (Trad. C. Klohr). En Parrini, Salmon y Salmon. *Logical Empiricism: Historical and Contemporary Perspectives*. Pittsburgh University Press
- Hierro-Pescador, José (2005). *Filosofía de la mente y de la ciencia cognitiva*. Akal.
- Lehrer, Keith y Marek, Johann Christian (eds.) (1997). *Austrian Philosophy: past and present*. (pp. 125-146). Kluwer.
- Neuber, Matthias (2018), Herbert Feigl, en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Invierno 2018), Edward N. Zalta (ed.): <https://plato.stanford.edu/archives/win2018/entries/feigl/>.
- (2011). Feigl's 'Scientific Realism'. *Philosophy of Science*, 78, 165-183.
- Parrini, Paolo, Salmon, Wesley y Salmon, Merrilee (eds.) (2003). *Logical Empiricism: historical and contemporary perspectives*. Pittsburgh University Press
- Psillo, Stathis (2011). Choosin the realist framework. *Synthese* 180, 301-316.
- Place, U. T. (1956). Is consciousness a brain process? *British Journal of Psychology*, 47:1 (Feb.).
- Reichenbach, Hans ([1938]1970). *Experience and prediction: an analysis of the foundations and the structure of knowledge*. University of Chicago Press.
- Richardson, Alan y Uebel, Thomas (2007). *The Cambridge Companion to Logical Empiricism*. Cambridge University Press.
- Schlick, Moritz ([1925] 1985). *General Theory of Knowledge*. (Trad. Albert E. Blumberg). Con una introducción de A. E. Blumberg y H. Feigl. Open Court printing.
- Smart, J.J.C. (2017). The Mind/Brain Identity Theory, en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Primavera 2017). Edward N. Zalta (ed.). <https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/mind-identity/>
- (1959). Sensations and Brain Process. *The Philosophical Review*, Vol. 68, No. 2 (Abr.), 141-156.
- Stubenberg, Leopold (1997). Austria vs. Australia: two versions of the Identity Theory, en Lehrer, Keith & Marek, Johann Christian (ed). *Austrian Philosophy past and present*. Boston Studies in the Philosophy of Science, Vol 190.
- Wittgenstein, Ludwig. ([1953] 2017) *Tractatus logico-philosophicus*. *Investigaciones filosóficas*. Gredos. Originalmente: Wittgenstein, L. (1953). *Philosophische Untersuchungen*. Blackwell Publishing Ltd.